

16 DE OCTUBRE, DÍA MUNDIAL DE LA ALIMENTACIÓN

Acabar con el hambre con la agricultura tradicional

Este sábado, 16 de octubre, se celebra la 30º aniversario de la celebración del Día Mundial de la Alimentación, coincidiendo también con el 65º aniversario de la creación de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO). Unas efemérides que, sin embargo, llegan en el momento en el que más personas que sufren hambre en el mundo¹.

Con el lema *Unidos contra el hambre*, la FAO quiere hacer hincapié este año en la necesidad de que los países y las grandes instituciones mundiales hagan frente con seriedad a los múltiples compromisos adquiridos y renovados paulatinamente con la erradicación del hambre en el mundo. Para ello, la FAO calcula que será necesario aumentar la producción de alimentos un 70% para 2050 (previendo una población mundial de 9.000 millones de personas). El rendimiento de la tierra deberá ser mayor, aunque la producción intensiva suele acabar con una dependencia excesiva de plaguicidas y el uso excesivo del agua. Frente a esto, se propone una colaboración de todos los actores de la sociedad civil en una nueva *revolución verde*.

La FAO pone el acento en el papel de los estados, animándoles a aprobar leyes que establezcan la propiedad de la tierra para que los agricultores se sientan seguros y adopten métodos de cultivo con una perspectiva de largo plazo y de protección de los recursos naturales. También pueden controlar la calidad de los productos utilizados y asegurarse de que están correctamente etiquetados, comercializados y preparados para minimizar los riesgos. Los gobiernos, concluye la FAO, deben promover el enfoque ecosistémico a través de sus políticas.

CECU lleva tiempo subido al vagón de esa *revolución verde* reivindicando un nuevo modelo de agricultura más cercano a los medios tradicionales, a los cultivos ecológicos y al rechazo a los productos transgénicos, como base para la obtención de más alimentos y de mayor calidad. Ese nuevo modelo permitirá una agricultura más sostenible, con la conservación de las especies vegetales autóctonas, la recuperación de la riqueza de los suelos y la reducción de la contaminación.

El consumidor también puede sumarse a ese cambio desde ya: exigiendo un etiquetado completo, leyéndolo e informándose sobre el origen del producto y su composición, adquiriendo productos cercanos y de temporada, buscando y comprando alimentos ecológicos o evitando premiar con la compra a empresas que no se comportan en base a criterios de responsabilidad social.

Área de Comunicación
CECU

¹ En 2009, se alcanzó el umbral crítico de mil millones de personas hambrientas en el mundo.

